

Necesitas la mar, te enseña... Hoy trataremos sobre...

MITOS E INCÓGNITAS DE CRISTOBAL COLÓN

(Extraído y adaptado del artículo “Colón, los mitos del descubridor”, autor Manuel Lucena Giraldo, CSIC, Madrid)

Sobre la figura del descubridor de América aún planean gran número de incertidumbres, desde cuál fue su país natal hasta dónde están enterrados realmente sus restos o si contó con información privilegiada en su primer viaje a las Indias. Vamos a hablar de varias incertidumbres.

¿Colón tuvo un precursor?

En el siglo XVI se rumoreaba que Colón, en los años por el Atlántico en navíos portugueses, tuvo noticia de marineros que habían llegado a lejanas tierras al oeste del Atlántico. Se citaba incluso el nombre de Alonso Sánchez de Huelva, un piloto que poco antes de morir habría revelado a Colón el viaje que él mismo hizo a las Indias, dándole informaciones precisas sobre la ruta que siguió. A menudo se ha considerado que esta historia de un «predescubrimiento» de América fue difundida por los adversarios de Colón para restar méritos a su gesta. Sin embargo, hay historiadores que la han estimado una hipótesis digna de ser considerada.

Ciertos investigadores destacan que Colón en su primer viaje, tanto a la ida como a la vuelta, parece seguir una ruta prefijada, sin titubeo alguno, y que en su diario no muestra sorpresa por lo que ve en las Antillas, como si ya supiera lo que se iba a encontrar. Estos y otros indicios dan fuerza a la tesis de un viaje previo, de otro navegante o del propio Colón, que sirvió de modelo al de 1492.

Las patrias del Almirante.

Han aparecido numerosas tesis sobre los orígenes de Colón. Hacia 1892 un historiador gallego lo supuso de Pontevedra. A partir de 1915 se argumenta que fue portugués. En 1927 el peruano Luis de Ulloa planteó que era un noble catalán llamado Colom, el mismo apellido que esgrimen desde los 60 los defensores de su origen mallorquín. Paralelamente, se ha argumentado que pudo ser de familia judía conversa. Los indicios más fiables sostienen su procedencia genovesa. Pero asumir que Colón nació en Génova no disipa los misterios en torno a sus orígenes. Parece que Colón los ha silenciado deliberadamente, quizá por ser de familia humilde o por tener sangre judía.

Si era italiano, sorprende que sólo escribiera en castellano, incluso a destinatarios genoveses. Pero su castellano incluía giros extranjeros, en particular portuguesismos, quizá debidos al tiempo que vivió en Portugal. Por otra parte, los Colombo sólo están documentados en Génova desde inicios del siglo XV, quizá porque llegaron allí desde otro lugar. Tal vez su familia y el fueron perpetuos emigrantes.

Los rostros de Colón.

Los testimonios literarios, empezando por el de su hijo Hernando, describen a Colón como un hombre fornido, alto, rubicundo, pelo gris en su madurez y ojos claros. Es difícil apreciar hasta qué punto corresponden a esta semblanza los retratos del siglo XVI que se han identificado con Colón, todos posteriores a su muerte.

¿Murió en la pobreza?

Un tópico sobre Cristóbal Colón es que murió totalmente pobre, citado en una carta suya de 1503, escrita en Jamaica. En ella dice que en Castilla carece incluso de una vivienda: «Hoy día no tengo en Castilla una teja: si quiero comer o dormir no tengo, salvo al mesón o taberna, y las más de las veces falta para pagar el escote».

Sin embargo, su lamento parece más por la humillación de perder sus prerrogativas en las Indias que por la pobreza material. Que no era pobre lo muestra su testamento. Repartió entre sus hijos y hermanos un patrimonio considerable. Sólo Hernando, su segundo hijo, debía recibir 1,5 millones de maravedíes.

La odisea de los huesos del Almirante.

Los restos de Colón han viajado bastante. Falleció en Valladolid en 1506. Desde ahí hasta 1898, han pasado por el monasterio de la Cartuja, en Sevilla; por la capilla mayor de la catedral de Santo Domingo. Después de décadas olvidados aparecieron en una caja de plomo durante unas obras en esa ciudad. Posteriormente en La Habana. En 1898, cuando Cuba se independizó, se enviaron a Sevilla, a la catedral. Estos trasiegos, a veces sin delicadeza, suscitaron disputas sobre la verdadera localización de los restos. Aunque un análisis de ADN en 2006 concluyó que los restos de Sevilla pertenecen al descubridor.

La resurrección de Colón.

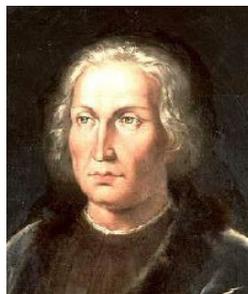
Cuando Cristóbal Colón murió la noticia tuvo un eco escaso. Ni constó en las actas del Concejo vallisoletano. Esto indica el papel secundario que durante largo tiempo se atribuyó al navegante genovés en la rememoración del descubrimiento de América, al menos si se compara con la exaltación de Hernán Cortés. La exaltación del navegante y sus descubrimientos empieza en el siglo XVIII y se desarrolla en el XIX, a través de biógrafos, literatos y artistas de todo tipo. Un escritor francés impulsó una campaña para que el papado iniciara el proceso de beatificación de Colón, que finalmente se desestimó.

El punto álgido llegó en 1892, cuarto centenario del Descubrimiento, celebrado por todo lo alto en España, en Italia (como patria del descubridor) y en todos los países del continente americano. De esos años datan la mayoría de estatuas de Colón, hoy en boca de los críticos de la colonización.

Capitán de Navío Eduardo Bernal González-Villegas, IHCN, Onda Pesquera de Radio España.

Resumen.

Sobre la figura de Cristóbal Colón, descubridor de América, aún planean gran número de incertidumbres, desde cuál fue su país natal hasta dónde están enterrados realmente sus restos o si contó con información privilegiada en su primer viaje a las Indias.



Cristóbal Colón